

# COLECCIONISTAS DE CIUDADES

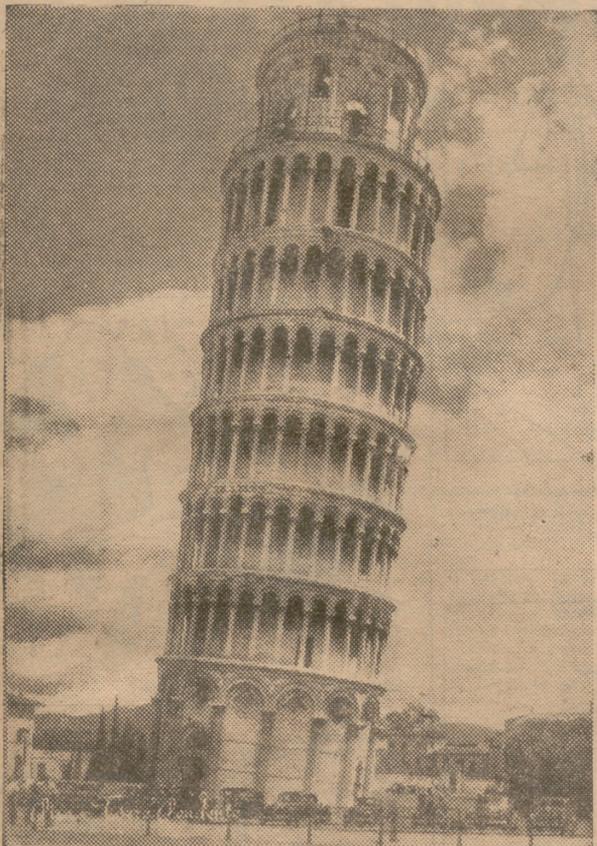
Pinchando el paisaje con el  
 dedo índice.-Hágase Florencia  
 y Roma la saltarina

PUEBLO

**Fin de semana**

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 24 DE SEPTIEMBRE DE 1955



La torre inclinada de Pisa sorprende al viajero porque todavía está más inclinada de lo que uno llegó a imaginar nunca. No, el fotógrafo no hizo trampa; así se tambalea, bellísima, contra el cielo limpio de Italia.

La familia de los coleccionistas es variopinta y un tanto estrafalaria; abarca desde los pacíficos filatélicos, sentados en su sillón de orejas y con una lupa en la mano, hasta los refinados coleccionistas de tallas barrocas, vestidos con esas batas de seda china que nos los presentan en las películas. Los transportes rápidos, la moda de viajar y los anuncios de las agencias de turismo han puesto de moda al coleccionista de ciudades. Llegan, las miran y se marchan en el tren siguiente a ver otra; en ocasiones, sólo tienen tiempo de mirar la torre de la iglesia desde la estación; a veces su afán coleccionista les hace permanecer semanas completas en una famosa villa, recorriéndola como el pez chico recorre los intestinos del pez grande llamado tiburón.

## MIENTRAS JUGABA AL DOMINO

El fervoroso coleccionista de ciudades no puede vivir tranquilo en ninguna parte; desde la cotidiana charla de sus vecinos puede dispararse en cualquier momento la subyugante flecha que ha de ponerlo en movimiento uniformemente acelerado. Está nuestro hombre pacíficamente entretenido jugando al dominó con unos amigos en el Casino del pueblo y el boticario del lugar dice:

—He leído que en Benarés va a celebrarse una gran fiesta religiosa en honor de ese río...

—El Padre Ganges—sentencia el coleccionista de ciudades, mientras el nombre de Benarés se le ha entrado ya por las entretelas del corazón, hormigueándole y haciéndole víctima de un ataque de curiosidad, que no se cura hasta llegar a las orillas del caudaloso y milagroso río.

## BILLETE CON DERECHO A PAISAJE PROPIO

Este tipo de verdadero turista, de turista profesional, no de simple turista aficionado, cree sinceramente que Dios ha hecho el mundo, sus montañas, sus ríos y prados, sus ciudades y valles sólo para que el turista lo vea cuando pincha el paisaje con el dedo índice diciendo:



Calma y serenidad en los claustros de San Miniato del Monte; horas de meditación con el fondo bellísimo de la Florencia renacentista.

## EL HOMBRE QUE SE CREIA POLIGLOTA

Este tipo de viajero profesional suele dirigirse al guardia de tráfico de esta manera:

—Per favore, mio amico, ¿la "fermata" del tranvía a la plaza de Venesia?

El guardia del tráfico se la indica, el hombre le da las gracias y el guardia le responde:

—Prego—palabra múltiple, fácil y expresiva, que puede emplearse con la misma abundancia que la cebolla en las salsas, y en cierto modo hasta se le parece.

Diálogos como éste han hecho imaginar a más de un viajero que el italiano es una lengua facilísima y que "sin darse cuenta", ellos la hablaban desde el mismo momento de atravesar la frontera.

## TEORIZANTES

Al grupo de los coleccionistas de ciudades suele pertenecer el teorizante de las mismas, personas de cierta edad, generalmente bastante culta y siempre carente de verdaderas preocupaciones personales, que ilustra al turista de ocasión con advertencias de este género:

—Londres es una ciudad donde ajustan los huesos de las transeúntes con tornillos de excelente fabricación. No así Madrid, donde les ponen los huesos en ese remojo de cordialidad que permite al ciudadano una elasticidad de movimientos espirituales verdaderamente notable.

## HAGASE FLORENCIA

Con uno de estos teorizantes tuvo la fortuna de trabar conversación mientras tomaba un café en la estación Termini de Roma, uno de los lugares de humanidad más cambiante de la tierra. Yo venía de Florencia y él, para que comprendiese lo que había visto, me la explicó maravillosamente.

—Es la sola ciudad del mundo que está hecha de una vez, sin saltos en el vacío del tiempo. Exactamente en la misma hora histórica se alzó el palacio Pitti, y el Perseo, de Benvenuto Cellini, y la Piedad, de Miguel Ángel, y la Galería Offici..., y el Puente Viejo de los orfebres. Es natural que esté allí la Puerta del Paraíso, porque por ella pasó Florencia en aquella hora serena en que sacó al mundo de la

Edad Media, poniendo en marcha el Renacimiento, que todavía está vivo en la plaza de la Señoría.

Se detuvo mi amigo un momento, bebió un sorbo de exquisito café y dijo finalmente:

—Florencia está hecha por un impulso divino de Dios, que dijo: "Hágase Florencia!" y Florencia se hizo.

## ROMA, LA SALTARINA

—Es todo lo contrario de esta Roma que tiene usted delante, donde lo más fácil es saltar de



Uno de los coleccionistas de ciudades más conocido en España es nuestro compatriota Salvador Dalí, que en esta fotografía aparece en el Capitolio de Roma, la ciudad saltarina en la que Trajano suena siempre a contemporáneo.

uno a otro período histórico, donde Trajano me parece a ratos más contemporáneo que usted misma, donde se va de una a otra estética—renacentista, barroca—con más facilidad que de la plaza de Venecia a la de la República; donde en la misma mirada se abarcan veinte siglos de historia, del Coliseum al monumento a Víctor Manuel; de las Catacumbas a esta estación Termini; de las Sabinas a las muchachas de la plaza de España; del cimborrio de San Pedro, que diseñó Miguel Ángel, al Lanca ése que pasa por ahí, que cuando llegue a la Via Augusta correrá a 150 kilómetros por hora...

## EL HOMBRE QUE INVENTO UN INVENTO

MI amigo se calló, porque la mirada de ambos había quedado prendida en un anciano señor de cabellos blancos y apostura de noble retirado, que paseaba de arriba a abajo de la estación, llevando sobre la cabeza un armazón de alambres, en la que había atado su pañuelo, que le sombreaba por este procedimiento la frente de un modo bastante parecido a los toldos rayados de los comercios. Imperturbable, impermeable a las miradas que resbalaban sobre su absoluta y bien tendida capa de indiferencia, el hombre iba y venía, mostrando, además, a los curiosos, la portada de una revista gráfica romana, ya muy antigua, en la que presentaban al personaje pintoresco bajo el humorístico titular de "El hombre que ha inventado un invento", invento que no era otro que el toldo portátil.

—Estos tipos sólo se pueden dar en Roma—dijo mi amigo el teorizante.

Entonces yo le expliqué a nuestro madrileño Gandi, revolucionario de la ortografía, y quedamos empatados.

## SIENA

Fué deliciosa su teoría de Siena, un poco larga y quizá demasiado llena de los frescos de Simón Martini y su caballero dorado, para que pueda caber en esta pequeña crónica. Como noticia, queda que en sus famosos

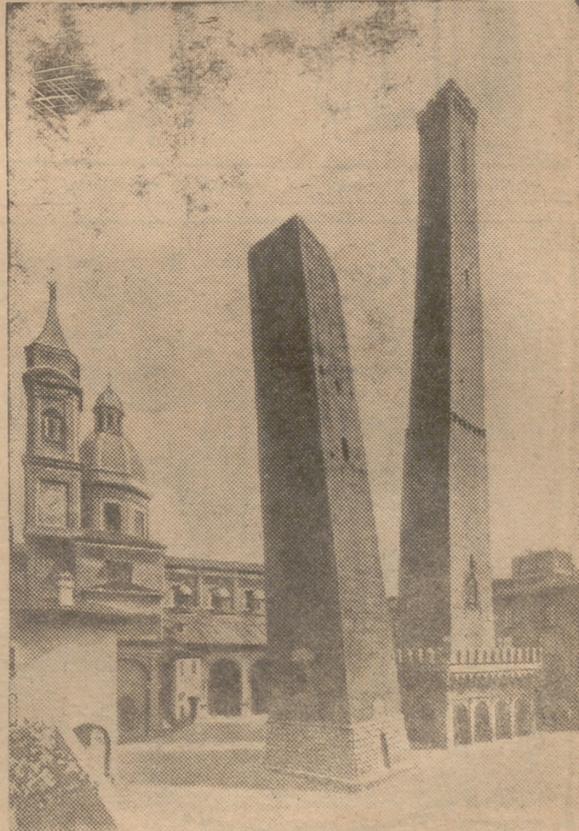
cursos de música, este verano han sobresalido de manera notable las clases de Andrés Segovia y Gaspar Casadó, que han reunido en torno a los grandes maestros españoles a un grupo destacadísimo de alumnos venidos de todos los rincones de la tierra.

zante—tiene una casa maravillosa en Florencia.

—Lo sé. Yo misma fui a elegir el capote de torero, negro, bordado en rojo, que un amigo mío le compró en Sevilla para ponerlo encima del piano.

Y quedamos empatados otra vez.

Pilar NARVIÓN



Italia cuenta con varias torres inclinadas más o menos famosas; a la sombra de estas de Asinelli y Garisenda han paseado centenares de alumnos de la famosa Universidad de Bolonia.

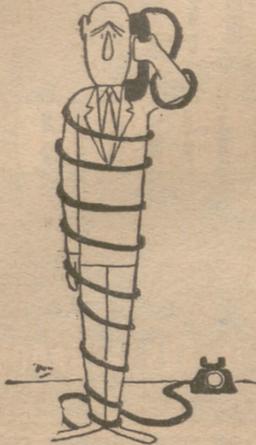
LOS GRANDES INVENTOS

# EL TELEFONO

He aquí uno de los chismes más importantes que ha producido el genio humano. ¿Sabe usted que antes de inventarse el teléfono, cuando un señor de Barcelona quería decirle guapa a una señorita de Cádiz tenía que montarse en el tren y plantarse en la tacita de plata?  
El teléfono hizo posible que el señor de Barcelona pudiera decirle guapa a la señorita de Cádiz sin moverse de su casa. Naturalmente, el señor de Barcelona no consiguió esto impunemente; el señor de Barcelona tuvo que cargar con las consecuencias.

Las consecuencias son las siguientes:

- 1.ª Casi siempre hay demora. Esto quiere decir que el señor tardaba menos en decirle guapa a la señorita de Cádiz yendo en tren que quedándose en casa.
- 2.ª Casi siempre está comunicando la señorita de Cádiz. Esto quiere decir que en la mayor parte de las ocasiones, el señor de Barcelona se aburre y se olvida de lo que deseaba decirle a la señorita de Cádiz.
- 3.ª Casi siempre no se oye nada. Esto quiere decir que la señorita de Cádiz no se entera de lo que le dice el señor de Barcelona.



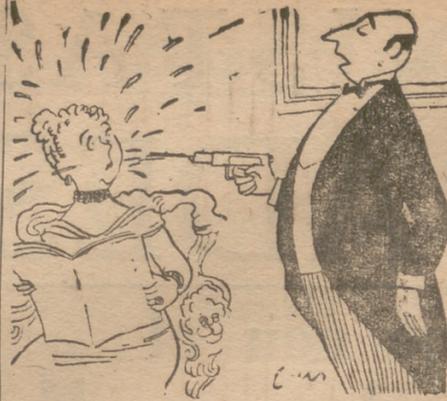
Claro que éstas son minucias que no van a ninguna parte. Lo importante es que el teléfono está ahí, a la cabecera de nuestra cama, y que puede empezar a sonar cuando menos nos lo esperemos. Así es posible que un caballero al que no conocemos de nada, que no nos conoce de nada, que nos importa un pito, al que importamos otro pito, y que, a lo mejor, hasta es lonto, nos aliene la morada con un rin-rin a las cuatro de la madrugada para preguntarnos si nos llamamos don Felipe.

El teléfono desempeña también un gran papel en las actividades radiofónicas. Gracias a él y a los espacios publicitarios éso, uno puede cantar para que lo conozcan sus vecinos, demostrar que no sabe cuántos lados tiene un polígono o dar pruebas fehacientes de su mal humor a través de las ondas herzianas.

Por otra parte, y gracias a este simpático chisme, se ha inventado el sablazo telefónico. Antes, cuando la gente quería sacarnos cinco duros, tenía que molestarse y venir a nuestro domicilio, exponiéndose a que la criada le comunicara que el señor no estaba en casa. Ahora, no; ahora el señor descuelga el teléfono y le propinan el sablazo en la mismísima mitad del timpano.

Para otras muchas cosas sirve el teléfono, pero no es necesario detallarlas todas. Tenemos, además, que si las detalláramos por completo, usted saliera corriendo a la Telefónica a retirar aquella petición de aparato que formuló el año de la gripe su abuelo Pepe.

Rafael AZCONA



—Me encarga que dig a la señora que desde hoy va a haber risa en la casa.



—Ciento sesenta, lo dividimos en dos y así sabremos cuánto pesamos cada uno.



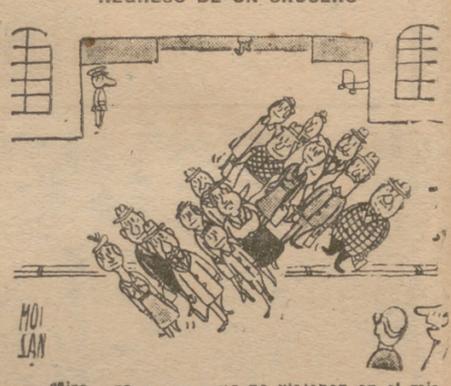
—¿Y para esto querías verme?...



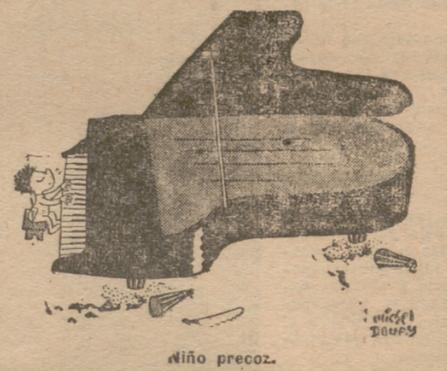
—Jorge, espérame... Jorge..., ya voy.



—Sí, sí, dígame... dos vueltas a la derecha y una a la izquierda. ¡Muchas gracias!



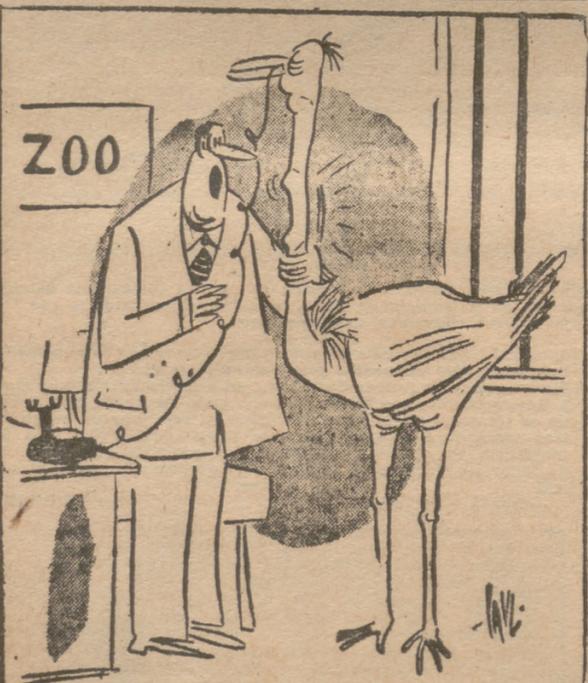
—Mira, esos grupos que no viajaban en el mismo barco!...



Niño precoz.



—Buen tabaco, ¿no te parece?



—¿Me oyen?... Envíenme con urgencia un veterinario.



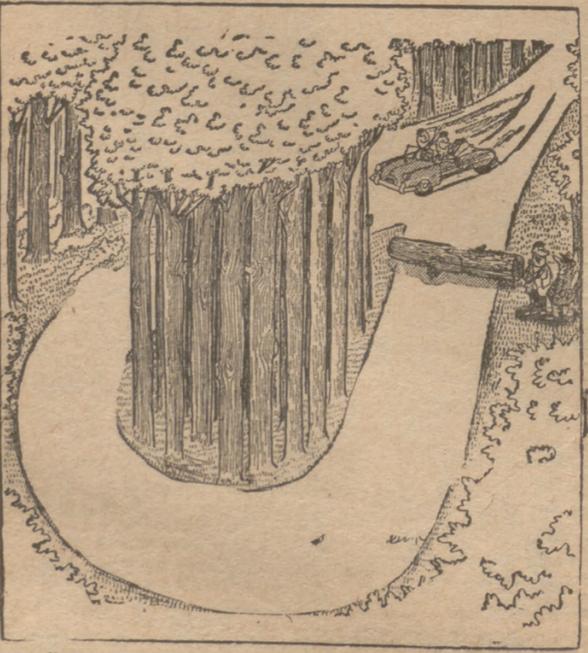
—¡Camarero!



Sin palabras.



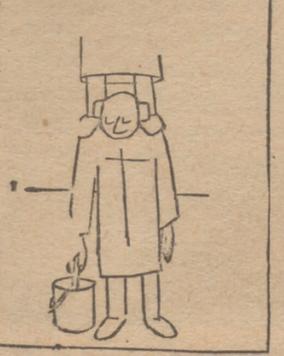
—¡Firme aquí!  
—¡No tengo pluma.



—Ya verás como a la vuelta no se rien tanto.



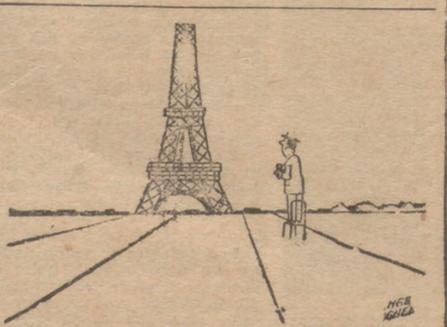
—Optimista, ¿eh?



Sin palabras



Planista testarudo.



Optimismo.



—¡Es el mejor perro de caza que he tenido jamás!

# UN POETA CREA UNA CIUDAD

Disneylandia ha surgido bajo el cielo de California como la obra más genial de **WALT DISNEY**

Ha creado un reino de las hadas, el mismo paraíso que creó para los niños en sus producciones cinematográficas

Mr. Elias Disney no era un hombre nacido para el éxito. Tan esquiva se le mostraba la diosa Fortuna que él era el único plantador que bajo los clementes cielos de California había visto su cosecha de naranjas perderse por la helada. La fatalidad seguía sus pasos; pero el señor Disney tenía un amable refugio para consolarse de sus desgracias. Ante la mirada compasiva de su esposa cogía el violín y arrancaba de sus cuerdas viejas melodías irlandesas. Claro que no siempre se le helaban las naranjas; pero él recurría al violín ante cualquier inquietud que amenazaba a su nostálgico espíritu. Por eso, cuando la señora Disney estaba en el lecho esperando el emocionante momento de dar a luz su segundo hijo, el señor Disney viajaba, abrazado a su violín, por las tierras de Irlanda.

## UNA NOTA DISCORDANTE

En lo más lírico de la melodía llegó hasta él una voz que gritaba:

—¡Es un niño!

Y la señora Disney asegu ró más tarde que en ese momento la evocación musical del rumor acompasado del mar sobre las costas de Irlanda, sufrió la estridencia de una nota dada en falso. Mister Elias Disney había soñado con una niña. Y no sabía qué él, a quien su esposa motejaba de hombre práctico y soñador, de inútil poeta, era des-

de aquel instante el padre de uno de los poetas con categoría universal que habría de producir el siglo XX. Porque aquel niño a quien pusieron por nombre Walt haría soñar, con el tiempo, al mundo entero.

## CACAHUETES, MAIZ Y PERIODICOS

Walt Disney, que ha conquistado la fama y la fortuna, tuvo, como todo buen americano triunfador que se precie en algo, unos principios difíciles.

Después de su fracaso como agricultor en California, Elias Disney se trasladó con su familia a Kansas, donde estableció un puesto para vender periódicos. Todas las mañanas, a las cuatro, Walt y su hermano Roy, ocho años mayor que él, se lanzaban a la calle para repartir los periódicos de puerta en puerta. Después, Walt iba a la escuela. Pero sus actividades infantiles no terminaban ahí. Allí por el año 12, los viajeros que se dirigían por tren a Chicago veían, al llegar a la estación de Kansas City, a un chiquillo de cara alargada, con unas rubias queejas cayéndole sobre la frente, saltar al estribo del vagón para ofrecerles cacahuets y maíz. Este trabajo era el que más gustaba a Walt, porque con su uniforme gris de vendedor creía realizar una hazaña cuando saltaba del tren en marcha, ante el susto de los viajeros a quienes quería asombrar.

Hoy en día, Walt Disney conserva esta afición a la ostentación inocente. Ferviente católico, entregado a su trabajo y a su hogar— lleva treinta años casado—, enemigo del escándalo y de la publicidad estrepitosa, tiene, sin embargo, una manía: le gusta disfrazarse. No puede evitar, al visitar cualquier país, el presentarse en público vestido con la indumentaria típica. El se ha paseado por Alaska disfrazado de trampero; por Buenos Aires, de pampero que se dispone a cantar un tango, y por el Oeste norteamericano, de "cow-boy". A pesar de su sencillez, ha detestado siempre permanecer en la oscuridad. Y seguramente por eso, al terminar la guerra del 14— en la que participó como conductor de una ambulancia de la Cruz Roja— decidió marcharse a Los Angeles, sobre cuyas doradas arenas nacía una nueva industria que podía pasear su nombre por el mundo entero: el cinema.

## ALICIA PASO AL PAIS DE LAS MARAVILLAS DESDE UN GARAJE

En el 4.406 de Kingswell Street, en Los Angeles, había un garaje. El dueño era un tío de los Disney. En este local, en sociedad con su hermano Roy, y con la ayuda de un préstamo de 500 dólares, fundó Walt Disney su primer estudio cinematográfico. Y en él, valiéndose de una cámara construida con sus propias manos, produjo sus primeras películas: "Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas" y "Las hazañas de un conejo llamado Oswald". El pobre Oswald pereció víctima de los apuros monetarios de su creador. Hubo necesidad de pagar unas deudas, no había dinero y un feroz acreedor se incautó de Oswald y de la patente de su creación.

## MICKEY MOUSE EN ESCENA

Allá en Kansas City, durante su infancia, Walt Disney hizo una amistad entrañable. En su habitación aparecía todas las noches un ratón, a quien el niño dejaba campar por sus respetos. Walt se dormía después de contemplar un rato las evoluciones del pequeño roedor, y éste procuraba ser lo más discreto posible en sus andanzas, para no despertar a su amigo, que tenía que lanzarse a la calle a las cuatro de la madrugada, para llevar el latido del mundo a sus convecinos. Y cuando Walt Disney hombre tuvo que crear un nuevo personaje que sustituyese al desaparecido Oswald, se acordó del amigo de las noches de su infancia y le inmortalizó en la figura de Mickey Mouse.

Los primeros pasos cinematográficos de Mickey pasaron inadvertidos. En el cine había hecho su aparición un elemento revolucionario: la voz. El público estaba pendiente del milagro de la voz de aquel cantor tan triste que se llamaba Al Johnson, que llenaba de sollozos "El cantor de jazz" y "Aieluya". Y entonces Walt Disney decidió dotar también de voz a Mickey Mouse y rodear de estrépito sus aventuras cinematográficas. "El barco de vapor "Willy" fue su primera película sonora, y la prueba se realizó en el garaje de Kingswell Street; el único público que asistió a ella fueron las esposas de Walt Disney y de Roy. La banda sonora no había sido aún impresionada y se pasó una copia muda. Detrás de la pantalla se colocaron los dos hermanos, bien provistos de cacero-



En Disneylandia hay también agentes, con la estrella de sheriff sobre el pecho, encargados de hacer que las leyes se cumplan. Pero lo bueno de estas leyes es que están dictadas por los niños.

las, carracas y silbatos, dispuestos a ambientar la película. Cuando la prueba terminó, las señoras opinaron:

—No está mal; pero hemos tenido que hacer un gran esfuerzo para seguir la película. En la calle había una banda de imbeciles que hacían un ruido infernal.

Pero Walt Disney no se desanimó. Hipotecó su casa, vendió su automóvil, y con 1.200 dólares que obtuvo lanzó al mercado su primera película sincronizada.

Después de esto llegó el éxito, y el público del mundo entero ha admirado y se ha emocionado con "Los tres cerditos", "Blanca Nieves y los siete enanitos", "Los tres caballeros", "Peter Pan"..., y ha visto humanizarse a Donald, a Pluto a Dumbo... Como aquel otro poeta francés que murió pobre y olvidado y que dejó mandado que sobre su tumba se grabase este epitafio: "Aquí yace Grandville, que todo lo animó y que después de Dios hizo vivir, hablar y marchar a todo. Sólo él no supo hacer jamás su camino"; como este Grandville, que fue otro mago del lápiz, Walt Disney ha dado vida a las flores y a los árboles, a los montes, al mar; ha resucitado el mundo de la fantasía y ha creado unas hadas y unos gnomos que llenan de ingenuos encantos las horas de millones de seres humanos, y que han

adoptado la figura de un perro, de un ratón, de un pato, de un elefante, que luchan contra esos ogros que son el zorro, el lobo, el tigre y el coyote.

## UNA CIUDAD PARA ESTE MUNDO

Walt Disney no ha querido que este mundo quede desperdigado en el celuloide. Ha querido agruparlo y ofrecerle en una ciudad creada para él. Ese paraíso de los niños que creó con sus películas le ha encerrado en Disneylandia, y al crear este paraíso terrestre, este reino de las hadas, ha dotado a los Estados Unidos de Norteamérica de un nuevo Estado surgido en el corazón de California.

A 30 millas de Los Angeles, en el plazo de tres años, Walt Disney ha levantado una ciudad de 24 hectáreas de extensión. Es la ciudad de las vacaciones eternas, el lugar donde, al fin, los sueños se realizan, donde el tiempo es abolido. Según él mismo ha dicho, es la ciudad donde se reproducen las vicisitudes y los afanes creadores de su patria.

En su calle principal, que se llama la "Avenida del Mundo", están reproducidos con toda fidelidad barrios típicos de las capitales de casi todos los países. Los personajes que creó su lápiz y que contaron sus aventuras por todos los rincones del planeta, están allí. Los héroes le-

gendarios de la gran nación americana, aquellos pioneros que lucharon incansables contra los indios, el hambre, el frío y la fatiga para ensanchar los dominios del Tío Sam, tienen su fuerte, presidido por la heroica figura de Buffalo Bill. Y los indios y el sheriff y los cow-boys ofrecen también sus efigies a la curiosidad de los visitantes. El castillo de "La bella durmiente" las praderas por donde triscaba Bambi, el bosque donde trabajaban los siete enanos, están allí. En este reino de la fantasía no podía faltar la rampa para el lanzamiento del cohete que hace el viaje a la Luna. En él pueden montar los visitantes, y mientras el cohete se desliza vertiginoso por un carril ondulado, los pasajeros pueden contemplar en un film a la Tierra que se aleja.

El 18 de julio pasado se inauguró la ciudad. La masa de peregrinos que se encaminaban al santuario del cine que hasta ahora ha sido el garaje de Kingswell Street se canaliza hacia esta ciudad de ensueño. Esta ciudad que el poeta de la imagen que es Walt Disney ha querido crear, sin duda, para apagar la disonancia que el violín de su padre produjo el día de su nacimiento. Y para que haya un lugar en el mundo donde pueda reinar la fantasía, a la que va dejando muy poco que hacer la razón.

Gerardo DE NARDIZ



Esta niña ha tenido un feliz encuentro en el tranvía de Disneylandia. Nada menos que Mickey Mouse ha saltado hasta sus brazos.



Un aspecto de la ciudad creada por Walt Disney cerca de Los Angeles. Esto es el barrio de la Fantasía. En primer término, las tazas de té de "Alicia en el país de las maravillas". Detrás, el carrusel de "El rey Arturo"

# LLUVIA DE MARIDOS sobre Miss Mundo 1954

## Denise Perrier vacila entre casarse o hacerse periodista

### "SUIZA ME PARECE UNA MARAVILLA POR LO BIEN QUE FABRICA EL CHOCOLATE"

"No me gusta hablar de mí misma; pero por una sola vez y sin que sirva de precedente voy a abrir mi corazón a los lectores de periódicos." Así comienzan unas breves y divertidas Memorias llenas de agudeza que Denise Perrier, Miss Mundo 1954, ha escrito con destino a los periódicos.

Denise declaró en ellas que su país preferido es Suiza.

—Comprendo que sus lagos son fantásticos, amabilísimos y corteses sus gentes, importante su industria, hermosas sus ciudades... pero ha sido la magnífica fabricación de sus chocolates la que le ha ganado un puesto en mi corazón.

La Prensa inglesa y francesa ha anunciado muchas veces mi noviazgo con sucesivos caballeros, muchas veces desconocidos para mí; no obstante, como sólo tengo veinte años y la historia del noviazgo no es cierta y los suizos son muy amables, no doy mi dirección a la Prensa, para evitar que los jóvenes suizos se crean en la obligación cortés de enviarme chocolatinas.

#### CON MI TÍTULO SOBRE LAS ESPALDAS

En el año que llevo el título de Miss Mundo sobre mis espaldas

he recibido un centenar de proposiciones matrimoniales. La más simpática me la envió un granjero de Tejas, un granjero muy importante seguramente. "Tengo quinientas cabezas de ganado—dice en su carta—, un bonito rancho con una piscina de mosaicos azules, podrá montar a caballo cuanto guste, porque tengo cuarenta potros magníficos. El clima de mi tierra es magnífico..."

#### LLUVIA DE MARIDOS

También tuve proposiciones matrimoniales del propietario de una mina de oro, de un príncipe hindú y de un estudiante que me decía, muy convencido:

—Con su presencia, yo podría, ¡al fin!, terminar mi carrera.

También me pidieron relaciones con un novelista, un director de cine, un famoso periodista, un industrial sueco, un comerciante argentino y un autor teatral cuya declaración de amor era particularmente original, pues consistía en una comedia en tres actos, cuyo título y argumento era "Yo te amo".

#### AMENAZA CON LA MULTICOPISTA

Yo respondía a todos que, por

mi edad, todavía no tenía proyectos matrimoniales y si otro tipo de ideas dentro de la cabeza; advertía además que no tenía intención alguna de enamorarme por correspondencia, y ponía en conocimiento de mi pretendiente que si volvía a escribirme le contestaría con una circular que había compuesto en multicopista.

Todos me proponían generalmente una vida fácil, llena de restaurantes de lujo y clubs nocturnos, sin darse cuenta de que era exactamente el camino opuesto al de mi corazón. Yo he crecido en un ambiente tranquilo y apacible y me cansa ese ambiente frívolo y vano que he vivido últimamente, bailando hasta la madrugada y sonriendo falsamente a los proyectores de los documentales de cine y a los fotógrafos de Prensa.

#### DEMASIADO RAPIDO

Suiza no tomó tanto gusto a mi nueva vida porque el cambio ha sido demasiado brusco. Toda mi niñez y mi adolescencia la he vivido en un convento de monjas, vestida con un sencillo uniforme de colegiala. No había asistido a



Este modelo que Coney ha presentado en el hotel Mayfair está confeccionado a base de armilfo y terciopelo. Coney lo ha lanzado como modelo de otoño, pero los "ingredientes" son más propios de la temporada Invernal. Como dato para la historia, les diremos que la señorita que realiza con su belleza la creación de Coney se llama Diana Ferrere.



Los grandes progresos humanos tienen que repercutir—y cómo no!—en la indumentaria de la mujer. He aquí un nuevo modelo de sombrero llamado "Carabela", inspirado en las líneas de un avión. Aunque el comentario sea demasiado fácil, no nos resistimos a decir que con este tocado los pensamientos de la mujer ganarán altura.

otra fiesta de sociedad que una reunión estudiantil, en la que bailé un vals con el director de otro colegio.

#### SU PRIMERA AVENTURA

Claro que todavía me pongo roja cuando recuerdo que, en unas vacaciones fuera del colegio, estando en Saigón, un oficial americano muy audaz tuvo la osadía de abrazarme. Tenía yo dieciséis años, y todavía, cuando me acuerdo, me pongo sofocadísima.

#### HISTORIA DE UNA BELLEZA MUNDIAL

La historia de mi título es muy sencilla. Mi familia me envió a San Rafael de vacaciones veraniegas. Todavía recuerdo aquellas deliciosas mañanas en la playa de la Costa Azul. Fui elegida Miss San Rafael; dos días después, Miss Costa Azul; dos semanas después, Miss Francia; y quince días más tarde, Miss Mundo, en una ceremonia muy divertida que se celebró en Londres.

Comenzaron entonces las proposiciones de matrimonio, de contratos cinematográficos, de Empresas de publicidad. Vestí trajes de grandes modistos, aparecí en la portada de las revistas ilustradas y viajé por Suiza, Inglaterra, Portugal y Marruecos. ¡Tenía veinte años!

#### EL ÚLTIMO PRETENDIENTE

Finalmente, mi corazón parece un poco interesado por un joven inglés, que posee un hermoso castillo en su país. Resulta como un sueño de jovencita hecho realidad. Un frondoso parque antiguo, una antigua casa señorial y un apuesto caballero que te dice: "Te amo." Sí, creo que me siento un poco interesada, aunque, a decir verdad, desde que he conocido a los periodistas de cerca, encuentro su trabajo apasionante, y más que el parque inglés creo que me atrae la vida activa de los corresponsales. ¡Me gusta tanto viajar.

No obstante, algunas veces pienso que sólo tengo veinte años y que debo concederme algún tiempo para soñar como todas las muchachas de mi edad.

Por último, quiero contarles que mis dos animales predilectos son un gallo y un gato, excelentes amigos, con los que juego siempre que tengo tiempo.

Estas son las pequeñas memorias de Denise Perrier, Miss Mundo 1954.



Miss Mundo 1954, simpatísimas, además de guapa, cuenta sus pequeñas memorias, en las que explica la historia de sus pretendientes y se declara aficionada al periodismo.

# Ya vuelven... ya vuelven los veraneantes

Lo que se cuenta del veraneo y lo que de verdad sucede

El lavado clandestino de ropa convierte la habitación de un hotel en almacén de fantasmas



"Por la mañana íbamos a la playa, nos bañábamos, ¡eso sí!, con cuidado por las olas..." (Foto Guillén.)

En cuanto el veraneante regresa a Madrid, lo primero que hace es tomar un baño. No sé por qué extraño motivo, el veraneo (hablamos del modesto) lleva consigo la carencia de medios higiénicos. No hay agua, ni bañera, ni siquiera un buen barreño donde abluccionarse.

El veraneo no tiene definición. No se sabe bien lo que es ni para lo que sirve. Hay quien asegura que es una permutación de moscas e incomodidades por montoncitos de dinero celosamente ahorrados durante el invierno. Otros, que... ¡en fin!, es necesario presumir un poco delante de los amigos. Y los menos, que para descansar.

## VERDAD Y MENTIRA

Las amas de casa, al oír esto del descanso, se sublevan:

—¡Descansar? ¡Pero qué cosas inventan los hombres! ¡Claro, como ellos no hacen nada!...

—Figúrate, Fulanita, que este año no he parado ni un momento. Alquilamos una casita en la Sierra... ¡Hija, carísima! Me llevé una muchacha, y todo el día lo pasé metida en la cocina. Ni pinar, ni río, ni aire, ni sol. Por la mañana, que si levantar a los niños, lavarlos... Luego, la comida, y en seguida, la merienda, la cena y el zurcido de los rotos tremendos que me hacían los chiquillos en la ropa.

Existe, por el contrario, otro tipo de ama de casa, que asegura que su veraneo ha sido excepcional:

—Un sitio delicioso. Ni pizca de calor, ni una sola mosca. Además, paradisíaco. Por comer los cinco, todos los días, nos llevaban veinte duros. Una casa que era una montaña. Limpia, con toda clase de comodidades, y una sociedad, ¡qué sociedad!, lo mejorcito de Madrid estaba allí... Los Rodríguez de Biligudinos... los Pérez de Villatomates...

La amiga, incauta, se interesa por aquel paraíso.

—¡Querísima de Madrid y muy bien comunicado! Mi marido iba y venía todos los días—aclara.

Estas alabanzas dedicadas a ese rincón delicioso, no sabemos con qué fin son pronunciadas: si para dar envidia o por simple venganza. Más tarde supimos que ese encantador lugar era, desde luego, lugar; pero encantador, no.



El anuncio decía: "Alquilo casa amueblada con agua abundante." (Foto Guillén.)

tranjero; los segundos, por la Innea Sol-Legazpi.

El veraneo en hotel es caro. A cambio, las señoras viven tranquilas y disfrutan de las vacaciones del marido.

Los alquilados con derecho a cocina acaban siempre discutiendo con los otros alquilados con derecho a la misma cocina.

Los que comen donde pueden y duermen donde encuentran sitio, disfrutan de una maravillosa incomodidad.

Y los que se quedan en Madrid, con derecho a salir todos los domingos a comer a la Casa de Campo, se lamentan del calor.

El veraneo ideal de las señoras difiere en mucho del de los caballeros. Estos buscan un lugar tranquilo, solitario, con un río truchero, o sencillamente "pece-ro"; un casino y una carretera larga, llena de árboles, para pasear.

—¡Eso! Y luego la niña se nos quedará solterona para toda la vida—protesta la señora—. Porque, vamos a ver, en ese sitio no puede haber ni un solo "partido", ni un solo muchacho que merezca la pena.

—Pero, mujer...—intenta aclarar.

—Nada, nada; los hombres sois unos egoístas. No os sacrificáis ni por los hijos. ¡Con el dineral en vestidos que me he gastado para la niña!

Y el marido, ¡cómo no!, cede.

Meses después se le ve muy triste, agobiado por el peso de esa corbata y de ese cuello duro que él —en algún tiempo— pensaba abandonar durante los meses de estío. Se le ve contemplar con nostalgia su caña de pescar, reucente, pero arrinconada en el armario del hotel; de ese hotel que le va a chupar los esfuerzos económicos de todo un año.

—... Y lo peor de todo es que la niña sigue sin encontrar ese partido fabuloso que prometía la madre.

El señor echa de menos la tranquilidad de su oficina.

Las señoras eligen lugares más concurridos.

—¡Hay que alternar! Para eso sirve el verano—se dicen.

Y alternan la labor de punto con los comentarios:

—Los Mengáñez no han venido este año, ¿sabéis? Creo que no les ha ido nada bien el invierno.



Ahora, de regreso del veraneo, la nostalgia de la vacación nos hace verlo todo apetecible y hermoso, hasta aquellos días históricos en que la lluvia nos obligaba a bañarnos con paraguas.

—Es que él es un cabeza rota —asegura una voz del grupo—, y ella, una cursi.

—¡Huy! La que está cursilísima es la niña de los Perengáñez. ¿Os habéis fijado?

Luego se habla de vestidos feos, de novios, de pretendientes, y se acaba dando la fórmula de unas lechugas fritas que son riquísimas.

do "sin querer" los filetes de ternera de los señores del hotelito de al lado con los de vaca vieja que se compran; al de la leche, por lo del agua...

Todo esto se suma con la reposición de varios platos y vasos rotos y con el arreglo de la instalación de la luz.

pasado, de los pretendientes que han rechazado, de las buenas amistades cultivadas, de los planes.

Y una especie de concurso oculto, de emulación veraniega, se adentra en el ánimo de los recién llegados.

¡Ah!, cosa importante: un buen veraneo se mide también por la cantidad de sol almacenado en brazos, piernas y cara.

## LA VUELTA

Llegó el día del regres. La familia vuelve a Madrid. Todos sus componentes sienten la delicia de la ropa bien planchada, la suavidad de los muelles de la cama, la delicada penumbra de una casa sin moscas ni hormigas.

Pero ¡hay que presumir!

—¡Qué verano más bárbaro! —explica la niña a sus amigas—. No he parado en todo el día. Por la mañana, en la playa; por la tarde, en el tenis, y por la noche, de baile. Unos planes fenomenales.

—¡Huy! Pues yo un día... —contesta otra.

Y todas cuentan maravillas. Haban de lo bien que...

## LOS PROBLEMAS DEL VERANEO

En primer lugar, en sitio preferente, figura el problema del dinero. Siempre viene escaso.

Sin embargo, una vez que se cuenta con algo se elige el lugar: campo o playa. Se discute, y, como ya queda dicho, la familia veranea allí, donde el marido no quería ir.

Vencido el escollo del equipaje y del medio de transporte a usar, se lucha contra el alojamiento y sus inconvenientes.

—Me ha dicho la patrona que el enchufe de las mesillas no funciona, que tenemos bastante con la luz del techo —dice la señora apenas instalados.

—¡Ah! También asegura que tengamos cuidado con la cama, que tiene una pata rota... La bombilla del lavabo está fundida...

Jamás hay perchas, ni armarios suficientes, ni lugar donde planchar cómodamente, a escondidas de la duñía del hotel.

El ama de casa, que se las prometía tan felices, ha fracasado.

—Este año —había dicho— no gastaremos ni un céntimo en lavandería. Por la noche haré la colada, y por la mañana la plancharé en el cuarto.

Desechado lo de la plancha, la señora no se resigna a no lavar. —Por lo menos, ahorraré algún dinero —sigue pensando.

Por la noche, la habitación se convierte en un océano de ropa puesta a secar y de agua jabonosa. Colgadas del techo, las camisas del marido; del respaldo de la única silla, la ropa menuda; en el bajón, los calcetines, y en una cuerda sujeta encima de la cama, de los pies a la cabecera, las toallas y las faldas de "vichy".

El padre, la madre y los niños sueñan todo el verano con fantasmas.

## LAS CUENTAS Y LAS PROPINAS

Las facturas del verano tienen la propiedad de multiplicar cantidades en lugar de sumarias.

En los hoteles se trata de tantos por cientos; en las casas, de imprevistos, y en todas partes, de propinas: unas pesetas para el niño del ascensor, para el botones de las cartas, para las camareras, para el chico de la frutería, al del carnicero también, para que al año que viene siga confundien-



"...Y por la tarde magníficas excursiones a caballo o en coche..." (Foto Guillén.)

# EL ZADAVER

## QUE HABLO

Por Ricardo Elinson

no había oído hablar nunca de ese libro, pero, según Sleet, era muy conocido en ciertos círculos y había sido escrito mucho antes de Confucio. Sleet advertía que para poner en práctica sus experimentos era necesario tener un juego de unas llamadas varitas mágicas, que eran la llave del Yi King. Por lo visto, las auténticas varitas Yi King era muy raras, pero Sleet había logrado un juego por casualidad, al reconocerlas en una tienda de antigüedades del East Side. Copio de su libro lo que sigue:

"Aunque no había visto nunca un auténtico juego de varitas, las reconocí inmediatamente por las descripciones y fotografías. Cada juego se compone de seis, y todas son idénticas. Son planas, de concha de tortuga oscura y tienen el tamaño y la forma de una regla ordinaria de un palmo. Uno de sus lados es liso, pero el otro tiene unas incrustaciones de marfil blanco en forma de cruz en el centro de la varita. Para usar estas varitas solamente hay que barajarlas, tirarlas al aire y dejarlas caer como si se jugara a cara o cruz sobre una mesa. Quedan entonces colocadas paralelamente, y se forma un dibujo con las incrustaciones de marfil y los lados lisos. Es posible formar cincuenta y siete dibujos distintos, y cada uno, si se emplea debidamente, puede abrir una puerta distinta a lo desconocido. Para lograr esto hay que hacer lo siguiente: ante todo, las varitas no deben arreglarse de antemano formando el dibujo. Hay que tirarlas al aire y dejar que el azar lo forme. Después de haber formado el dibujo, la persona que intente el experimento tiene que mirar fijamente las varitas hasta que el dibujo quede grabado en su imaginación y pueda verlo con los ojos cerrados. La habitación debe mantenerse en silencio y completamente a oscuras. Es necesaria una completa concentración para el éxito. Según el Yi King, si se hace todo esto, aparece una pequeña puerta detrás del dibujo, que entonces sólo se ve con la imaginación. La puerta puede abrirse o no. Si se abre, el experimento ha tenido resultado y es posible entrar en el mundo desconocido de lo sobrenatural."

En una de las sobadas páginas del libro de Sleet había sido reproducidos grabados en miniatura de esos cincuenta y siete dibujos, imprimiéndose debajo de cada dibujo el nombre chino de cada uno de ellos. Como Sleet y sus amigos querían ajustarse a las reglas antiguas, lo habían fiado todo a la suerte, y habían tirado las varitas al aire para formar los dibujos. Sin embargo, habían intentado varias veces el experimento sin éxito, haciéndolo cada vez con un dibujo distinto. Finalmente, cuando habían abandonado toda esperanza, ocurrió algo tan aterrador que Sleet y sus amigos decidieron abandonar los experimentos. Copio otra vez de su libro:

"Era entonces más de medianoche, y todos sentíamos el nervosismo y el cansancio de las tres horas pasadas. Yo quería guardar las varitas y abandonar el experimento, pero Lurlen se negó. Se empeñó en probar otra vez y en querer tomar parte en el experimento. Anteriormente, ella sólo había sido una espectadora interesada. Le costó convencerme, pero yo accedí finalmente. Lurlen

cogió las varitas, las tiró al aire y las dejó caer sobre la mesa. Las colocamos entonces paralelamente, y vimos que nuestro dibujo era el número cuarenta y nueve, o el KO, dándole su nombre chino. Era la primera vez que habíamos logrado aquella combinación. Lurlen se sentó entonces a la mesa y se quedó mirando silenciosamente el dibujo durante casi quince minutos. El tiempo pasó lentamente, y la habitación estaba muy silenciosa. Fi-

currió una hora sin que nada sucediera. Yo acababa de llegar a la conclusión de que Lurlen debía de haberse quedado dormida, cuando súbitamente habló. Su voz fue baja y monótona, pero se notaba en ella cierta excitación. "Hay algo—dijo—, algo verde. Lo veo, lo veo. Cada vez se hace mayor. Es una puerta, una puerta verde." Su voz se extinguió, y esperamos ansiosamente, casi sin atrevernos a respirar. Transcurrieron otro veinte mi-

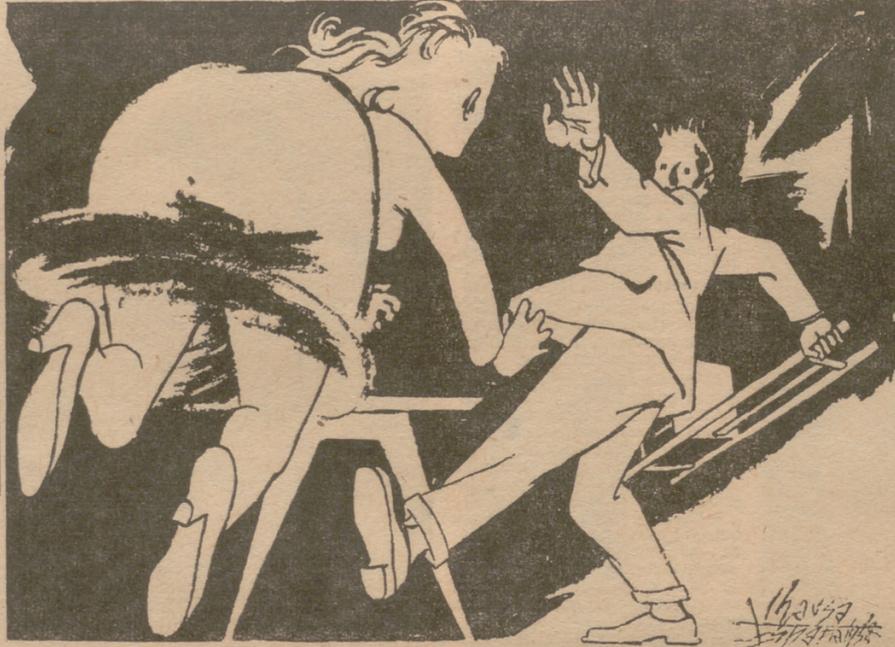
mi mano encontró el interruptor y encendí la luz. En un extremo de la habitación estaba Lurlen, agazapada sobre sus manos y rodillas, mirándonos soñolientamente con unos ojos que no podré olvidar nunca. Eran sus ojos, pero, en cierta forma, habían cambiado, convirtiéndose en los inconfundibles ojos de párpados pesados de un león. Sus facciones seguían siendo las mismas de la joven que conocía desde hacía años, pero se habían vuelto más bastas y achaladas, reflejando una maldad feroz imposible de describir. Todo su cuerpo, aunque me seguía siendo familiar en su forma y su silueta, había adquirido una agilidad, una gracia lenta y oculta energía de gato corpulento. Por un instante me observó con fijeza; después, muy lentamente, echó la cabeza hacia arriba y hacia un lado, enseñó los dientes y gruñó de nuevo. Junto a mí, Archer gritó con voz ronca: "¡Lurlen, por el amor de Dios, basta!" Entonces, y ante nuestros ojos, la joven se puso a cuatro patas. Echó la cabeza hacia atrás, abrió la boca, y un aterrador rugido hizo estremecer las paredes de la habitación.

"Lo que sucedió después fue una espantosa pesadilla. Archer lanzó otro ronco grito de espanto cuando Lurlen, con la rapidez, la gracia y la fuerza de una leona, saltó hacia la garganta de Whitaker. Este lanzó un grito y se apartó a un lado. Yo cogí una silla de respaldo recto, la levanté y asésela con ella un golpe en la cabeza de la joven cuando ésta se disponía a saltar de nuevo. Lurlen cayó al suelo echando espuma y estremeciéndose convulsivamente. Sus ojos se cerraron, y permaneció inmóvil. Durante casi un minuto la contemplamos con una horrorizada fascinación.

"Poco a poco, sus facciones volvieron a ser normales, y después abrió los ojos. Esta vez eran los ojos familiares de la joven que yo conocía. Parecía atónita y atontada. Le dimos coñac, y por fin pudo hablar. No le contamos lo que había sucedido, y le preguntamos si recordaba algo. Ella frunció el ceño pensativamente, movió la cabeza y dijo: "No mucho. Recuerdo una puerta verde y que pasé por ella. Esto lo recuerdo muy bien. Y entonces me encontré al aire libre, en un sitio que no había visto nunca. Era como una gran selva, y me pareció natural que estuviese allí. Todo era vago, y tenía la impresión de no poder pensar. Sin embargo, recuerdo los olores, unos olores deliciosos, unos olores extraños y nuevos." Y los ojos de Lurlen brillaron y prosiguió: "No tenía miedo. No tenía miedo de nada. Simplemente, no conocía el miedo. Es maravilloso no conocer el miedo." Nosotros no dijimos nada, y cuando Lurlen nos pidió detalles de sus acciones mientras estaba en trance, nos limitamos a decir que había permanecido silenciosa en el suelo durante todo el experimento. Entonces tuvimos la seguridad de que la joven no recordaba lo que había ocurrido; pero al ver lo que sucedió luego, muchas veces me he preguntado si no recordaría algo.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)



nalmente, ella cerró los ojos y anunció que estaba preparada para que apagásemos las luces. Con los ojos cerrados, dijo que seguía viendo claramente el dibujo KO con la imaginación. (He de hacer observar que es necesario llegar sinceramente a este estado de concentración para seguir el experimento, porque de lo contrario nada ocurriría. Por lo que sucedió después, es evidente para mí que ninguno de nosotros había llegado a una completa concentración anteriormente.)

"Fue entonces cuando el verdadero experimento empezó. Lurlen se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, y apagamos las luces. Previamente habíamos corrido las cortinas, y la habitación estaba completamente a oscuras. Permanecimos sentados en silencio, esperando curiosos. Casi trans-

currió una hora sin que nada sucediera. Yo acababa de llegar a la conclusión de que Lurlen debía de haberse quedado dormida, cuando súbitamente habló. Su voz fue baja y monótona, pero se notaba en ella cierta excitación. "Hay algo—dijo—, algo verde. Lo veo, lo veo. Cada vez se hace mayor. Es una puerta, una puerta verde." Su voz se extinguió, y esperamos ansiosamente, casi sin atrevernos a respirar. Transcurrieron otro veinte mi-

mi mano encontró el interruptor y encendí la luz. En un extremo de la habitación estaba Lurlen, agazapada sobre sus manos y rodillas, mirándonos soñolientamente con unos ojos que no podré olvidar nunca. Eran sus ojos, pero, en cierta forma, habían cambiado, convirtiéndose en los inconfundibles ojos de párpados pesados de un león. Sus facciones seguían siendo las mismas de la joven que conocía desde hacía años, pero se habían vuelto más bastas y achaladas, reflejando una maldad feroz imposible de describir. Todo su cuerpo, aunque me seguía siendo familiar en su forma y su silueta, había adquirido una agilidad, una gracia lenta y oculta energía de gato corpulento. Por un instante me observó con fijeza; después, muy lentamente, echó la cabeza hacia arriba y hacia un lado, enseñó los dientes y gruñó de nuevo. Junto a mí, Archer gritó con voz ronca: "¡Lurlen, por el amor de Dios, basta!" Entonces, y ante nuestros ojos, la joven se puso a cuatro patas. Echó la cabeza hacia atrás, abrió la boca, y un aterrador rugido hizo estremecer las paredes de la habitación.

**INAUGURACION DE LA BIENAL. LA ARQUITECTURA.**—En los prólogos que hemos hecho a la III Bienal, que ahora en Barcelona ha reunido la máxima atención nacional, establecimos la importancia del certamen en su proyección universal y en su proyección nacional. Claro es que todavía está demasiado cercano el acontecimiento para que el tiempo nos haga ver la trascendencia que ha tenido; tanta, que el paisaje estético español ha cambiado de una manera absoluta, quedando finiquitadas formas y expresiones que han dejado de servir a los sentimientos y emociones del hombre de hoy. El cambio no sólo era necesario, sino imprescindible, pues se daba el curioso caso de que el nombre de España alcanzaba cotización y estima en aquellos nombres de pintores que aquí en el círculo nacional no tenían reconocimiento, dándose el caso, triste caso, de que algunas veces los cuadros eran rechazados en los certámenes nacionales. Como muestra y ejemplo de una situación artística podemos recordar el nombre y el cuadro de un pintor que fue rechazado en una Exposición Nacional y cuyo mismo cuadro fue seleccionado

## Noticia y crítica de ARTE

para un certamen internacional en el extranjero; pero lo insólito del suceso es que los que rechazaron el cuadro en una ocasión y lo seleccionaron en otra ¡eran los mismos! El hecho no tiene posible explicación, y si la tiene, más vale que la silenciamos, pues el síntoma es fatal. Menos mal que el impulso y orientación dados por el director general de Bellas Artes, Antonio Gallego Burín, a los certámenes nacionales ha otorgado a éstos cierta variedad e interés que si no es la que se debía no es por culpa del rector, que bien se puede decir que ha hecho todo lo que ha podido.

Pero hoy no se trata de reflejar males antiguos que cada día tienen una rectificación; ahora se trata de reflejar el albo-

rozo de esta muestra de la III Bienal, que abraza el latido espiritual de pueblos de la misma lengua; que recoge todas las tendencias que hoy en el Arte dicen o intentan decir algo, y que presenta en el Palacio de la Ciudadela y edificios adyacentes un muestrario que posee interés universal en tal grado que son muchos los extranjeros que han pasado la frontera no sólo para contemplar los agrestes acantilados de la Costa Brava, sino para detenerse ante el catálogo mejor de la Pintura española contemporánea. La Bienal ha conservado el signo de su iniciación, y de ahí su mérito e importancia. Se han rechazado más de 1.200 lienzos y se ha expuesto una cifra superior, aparte de los cuadros y esculturas que tienen carácter de homenaje hacia los que supieron alcanzar el título preciado de precusores, a los que en España se rinde siempre homenaje una vez que han muerto, y se han quedado en la duda, terrible duda, de que si con su enorme sacrificio han acertado o no; pero la justicia triunfa en el Arte con una seguridad y certeza que delimita para siempre los conceptos.

Hoy queremos cifrar la noticia de esta apertura solemne de la Bienal, índice indiscutible de nuestra fuerza espiritual, en un tema al que siempre dedicamos el mayor interés, por creer que es de capital importancia en el Arte nuevo: la arquitectura.

Es la arquitectura en nuestros días punto capital, como lo fue en el Renacimiento. De este apartado del Arte dependen, por circunstancias sociales y estéticas, casi todas las demás. La arquitectura merece hoy una atención muy particular, y el gran acierto de la Bienal ha sido centrar sobre la arquitectura un in-

terés especial. Este tiene dos aspectos: el homenaje a Gaudí y los cuatro Grandes Premios que se ofrecen para distintas obras, desde la construcción de un aeropuerto hasta la erección de un monumento—tan necesario—que perpetúe la honra y grandeza de la estirpe hispánica. Cerca del medio millón de pesetas alcanza la cifra de estos premios, lo que demuestra la preocupación de los organizadores por una bella Arte al cual se supeditan hasta las artes menores. Con este aliento se ha querido animar a los arquitectos españoles, tan reacios siempre a la participación en certámenes, para que acudan al Arte con la responsabilidad que es inherente, y de la cual, salvo pocas excepciones, han prescindido en el pasado. Bien es verdad que la cuantía y gloria de las exposiciones nacionales no eran lo suficientemente apetecibles para el trabajo y gasto que representa una participación de ese tipo. Y si no recordamos mal, solamente una vez se ha otorgado la Medalla de Honor de una Exposición Nacional a un arquitecto. Esto fue en el pasado siglo, y el galardonado se llamaba Madrazo; y tampoco hay que olvidar que el "clan" familiar, desde el autor de "La muerte de Viriato" hasta Federico, Luis y Raimundo, era muy capaz de conseguir que por una

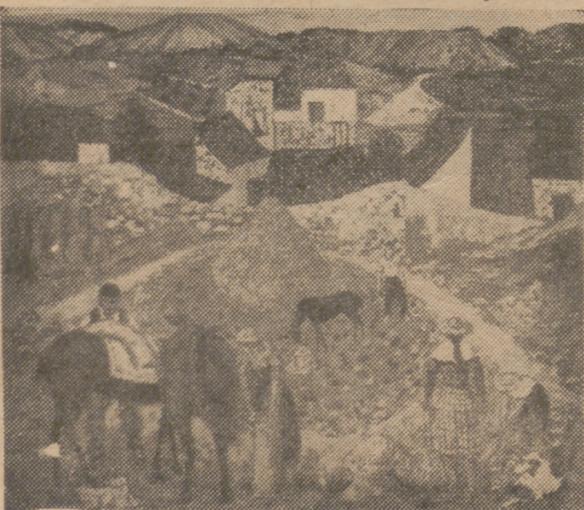
vez la atención del Jurado se fijase en la arquitectura.

El homenaje a Gaudí tiene una especial significación: la de honrar al único arquitecto español que desde Ventura Rodríguez y Villanueva—tan traídos y llevados, y, a veces, tan mal traídos y tan mal llevados—ha tenido definición propia, y apuntando los términos acaso—fuera del fenómeno feliz de Herrera—el que haya tenido una proyección más universal. Porque es curioso comprobar cómo, y de qué manera, estudian los técnicos extranjeros, las realizaciones del que fué gran místico de la arquitectura, desde el templo de la Sagrada Familia hasta las edificaciones de la casa de Guell. Gaudí ha sido el ejemplo más claro y convincente de una vocación artística dentro de la arquitectura. Es posible que sus obras se juzguen de muy distinta forma y que la vigencia de éstas en nuestra hora no tenga la misma trascendencia y originalidad que tuvo en sus tiempos; pero para la historia del Arte, que no tiene tiempos, la obra de Gaudí es trascendental dentro de la arquitectura española, tan ayuna y vacía de artistas. Si nos fijamos en una de sus obras más discutidas, "La Pedrera", podremos ver que en sus terrazas está ya presente ese abstractismo que ahora triunfa plenamente en la Bienal.

Gaudí ha alcanzado ya la dimensión que merece su sacrificio constante en pro de una idea esparcida por las tierras de España. Gaudí es la originalidad y la constancia frente a la apatía, la desgana y el logro inmediato. Hoy, la generación actual de arquitectos tiene en Gaudí paradigma que seguir, y tiene también a los que le estudian y exaltan, que son precisamente los más jóvenes y los que persiguen ahora en Arte las formas arquitectónicas que respondan no sólo al temido criterio funcional, sino a una nueva estética, y citemos al caso de Fisac, premiado internacionalmente como el guión de otros muchos que, felizmente, pretenden y consiguen que la arquitectura tenga rango y eco principal. Que de por hoy el apunte de este gozo arquitectónico que tanto ha de complacer a De Miguel y al pequeño grupo que sigue en la arquitectura española el camino de cambiar el feo panorama urbano que nos han legado las generaciones inmediatas y anteriores, que, en papanatismo, olvidaron las reglas populares para imitar una arquitectura socializante y extraña que tantos malos ejemplos brinda en nuestras grandes edificaciones. Signemos ahora el de la entrada a la Exposición esta presencia de la arquitectura, a la que tanto queremos ver aparejada a la Pintura y a la Escultura, como en los buenos tiempos que hicieron posible que el monumento tenga historia.

**LA APORTACION DALI.**—El inquieto pintor de Port-Lligat, tan atareado en las visitas y en su continuo trabajo, parece ser que ha notificado a los organizadores de la Bienal que su cuadro surrealista "La Sagrada Cena" no será expuesto en el certamen, y que a cambio de ello pintará en el recinto de la Exposición un lienzo de 10 metros a la vista del público. Esto quiere decir que la influencia de espectadores formará cola en el Palacio de la Ciudadela, y que la curiosidad del "caso Dali", tan propicia para otras digresiones, lleve al Arte a los que sólo buscan la simple curiosidad de un fenómeno.

M. SANCHEZ-CAMARGO



"Cargando costales", por Juan Guillermo.



# MUNDO Ligero



## PANTAGRUEL

Pese a todas las advertencias que se le hagan, el hombre siente una atracción irresistible hacia el hartazgo. Estéticamente quizá prefiera el tipo de Don Quijote al de Sancho Panza, pero a la hora de enfrentarse con los productos de la tierra o con los ejemplares del reino animal, previamente seleccionados y condimentados, su sensibilidad se traslada del corazón al estómago y el prototipo humano es, en aquellos momentos, Pantagruel o Gargantúa. Pero el hombre no pierde del todo la fantasía ni aun en los instantes de segregar con más intensidad los jugos gástricos; aquí tenemos un ejemplo en este cocinero inglés que para asar un buey destinado a saciar la voracidad de los comensales, se atavió con las galas de la época de la Reina Elizabeth. Puede ser que estos gregüescos y este Jubón, sirviesen para darle al rosbif un sabor Imperial.



## "BOCKS" PARA "BOXERS"

No es la primera vez que uno ve un perro en una cafetería, aunque sea "un perro caliente". Nos lo confirma esta pareja de "boxers" propiedad de esa rubia y guapa señorita. Ella tiene sed y entra a refrescarse con cerveza; un "bock" para ella y otro para cada uno de sus mal encarados acompañantes. Los perros en cuestión deben ser unos habituales clientes del establecimiento, a juzgar por la indiferencia con que el barman asiste a la escena. Claro que por mucho que nos llame la atención el ver a una pareja de "boxers" calmar su sed con el dorado líquido en la barra de un bar, mucho más atrayente es la belleza de su propietaria y por eso comprendemos que este hombre permanezca indiferente a sus ceñudos clientes, que parecen buscar en el fondo del vaso un consuelo para la melancolía que refleja su expresión.

Nosotros nos declaramos, decididamente, partidarios de las ventas a plazos. Quizá porque el pago fraccionado sea el único que se encuentre al alcance de nuestros bolsillos; pero no solamente por esto quizá. En realidad, lo que a nosotros nos conmueve en la venta a plazos es la confianza que se pone en nuestras posibilidades. El que nosotros podamos —mes tras mes, hasta veinticuatro— depositar en manos del cobrador la veinticuatroava parte de un dormitorio, más la prima correspondiente, es seguridad que sólo el controlador de las ventas a plazos posee; nosotros, desde luego, no.

Nosotros poseemos la esperanza. La esperanza de pagar el dormitorio; después, el comedor; después, quizá..., si vendiesen casitas a plazos, a plazos muy largos, casi como una vida... La esperanza de los modestos está hecha de sueños, y, entre ellos, ninguno como el de una casita propia, una casita que iríamos amueblando con mil detalles, casi como las niñas amueblan sus casas de muñecas. Mucho de sueño infantil tiene este sueño; pero como ya no somos niños, sabemos que nunca lo conseguiremos. En el extranjero existen unas beneméritas asociaciones que permiten, mediante un desembolso mensual, poseer casa propia. Esa de la que dice la nostalgia del refrán español: "Casa mía, casa mía, por pequeña que tú seas, pareces una abadía." Aquí el capital desea obtener una ganancia rápida, en la que quizá aclerte, porque los tiempos no están para esperar. Sin embargo, si alguien protegiese estos pequeños sueños nuestros y alargase los plazos cada vez más, de tal manera que pudiésemos disponer de techo propio los que podemos permitirnos el ahorro mensual, pero no el desembolso. En fin, no será, pero si fuese sería hermoso.

Entretanto, compraremos a plazos la radio, la oristería, ese espejo dorado que las hijas se empeñan en colocar en el salón. La felicidad debe estar dentro de nosotros; pero si conseguimos vestirla de prestado, seguramente nos parecerá mucho más feliz.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



## CON LECHE ESTA MEJOR

Es muy difícil sustraerse al ambiente e ir en contra de las costumbres. Estas nos arrastran lo mismo que la impetuosa corriente de un río las ramas caídas en el río. Y el perro, a fuerza de andar con el hombre, no ha podido sustraerse a su influencia y empieza a adoptar sus hábitos. Como este caniche, maquillado, retocado y pelado, que, de un salto, se ha encaramado al taburete de una cafetería y con la mejor de sus sonrisas ha pedido a la bella dependienta un corto con leche. Estamos en los comienzos y por eso una de las señoritas del mostrador no puede contener su sorpresa; la misma sorpresa que parece experimentar el perro ante el hecho de que el fotógrafo haya querido inmortalizar un acto tan sencillo por medio del verifijador.